

PREGÓN
DEL
CARNAVAL
DE
CÁDIZ
2006

José Guerrero Roldán

"Yuyu"

PREGON DEL CARNAVAL DE CÁDIZ 2006

Buenas noches, Tacita de Plata.

Se presenta ante ustedes Sebastián Gómez Pierapico, más conocido como “El Chano de Cádiz”. Se preguntaran ustedes que qué es lo que hace aquí un servidor, ¿no? Bien, pues lamento comunicaros que el Yuyu, como era de esperar se ha quedado dormido, por haber estado ayer hasta altas horas de la noche viendo la final del Falla. Si a la tardía hora a la que se ha acostado el gachó le unimos el hecho de que el Yuyu duerme más que un Koala anestesiado, pues todo esto ha provocado lo que se ya veía de venir: ¡Que es la hora del pregón y el gachó este no ha aparecido por aquí!.

Quisiera deciros que esto que os ha pasado, con la ausencia del Yuyu, os lo tenéis merecido, por encargarle el Pregón a un niño, cuyo único mérito ha sido sacar cuatro chirigotas descafeinadas y mojoneras, y que (fíjate como querrá a Cádiz) que se ha ido a vivir a Sevilla, en vez de partirse el pecho por la Tacita. Por eso me resulta indignante que Cádiz no se acuerde de los auténticos carnavaleros para dar el Pregón de su Carnaval, cuando hay nombres de auténtica y sobrada categoría para pregonar el más grande de los carnavales. Nombres como por ejemplo... el mío, el Chano de Cádiz. Gaditano por los cuatro costados y a las cuatro acostado, hasta por lo menos las seis. Caletero cien por cien, hasta tal punto que en mi casa de La Viña en vez de cucarachas tengo lenguados terciarios.

Carnavalero desde el mismo momento en que nací. En el quirófano, cuando vine al mundo, en vez de llorar le hice el contralto a una cinta de Raza Mora que tenía puesta el anestesista. Así soy yo, tan gaditano que mientras que los demás niños pedían por Reyes un Scalextric o la Magia Borrás, yo pedía la Erizada y la Ostionada de los Clic de Famobil, el Madelman Comparsista con el traje de Los Hombres del Mar y el Geyperman Bombista de la Comparsa Caleta que lloraba y se cortaba las venas si lo dejaban fuera de la Final. ¡Y así me lo paga el pueblo!. Dándole el pregón al Yuyu, a un gachó que ni siquiera se ha dignado a venir aquí esta noche.

Que sepáis ustedes que antes de que el Yuyu sacara su primera agrupación, un servidor ya había sacado agrupaciones que todo Cádiz recuerda, como “LOS QUE LE HICIERON LA FIMOSIS A KING KONG”, “LOS BARNIZADORES DE CAPARAZONES DE TORTUGAS” “LOS QUE MATARON A GLADIATOR POR ECHAR UN RATOR” o “LOS DOMADORES DE BOQUERONES EN VINAGRE”, por no hablar de mis comparsas más sentidas, fresquitas y alegres, como “SENTIMIENTO AMEMBRANADO DEL PUENTE CANAL.”, “FANTASÍA AZANAHORIADA DE LA PIEDRA PICO” o “LOS GUARDIAMARINAS DEL JUAN SEBASTIAN EL CHANO”, cuyas letras aún se pueden escuchar por las calles gaditanas en boca de la juventud. Yo soy poseedor de una voz privilegiada, que lo mismo le hago la octavillita a la sirena de la fábrica de tabaco que le hago la segunda a la sirena del Vapor del Puerto.

Pero el destino ha sido justo conmigo y ha querido que el Yuyu falle en el preciso momento en que yo estaba aquí detrás en la calle Veedor preparado, porque yo sabía que podía suceder algo de esto. ¡Cádiz, yo vengo a salvar el pregón!, y aunque soy gaditano y sé que por el Pregón de Carnaval no se cobra ni un duro, la gente del Patronato debería enrollarse conmigo y endiñarme la morterá, que si no llego a estar yo aquí el pregón está más perdido que un peo en un jacuzzi. No hago esto por dinero en metálico, me da igual que me lo paguen en un cheque, pero me hacen falta los talegos porque en mi casa la cosa está mu chungu y un picotazo económico no viene nada mal. La crisis en mi casa es de tal envergadura que a mi señora Carmela le he comprado una escopeta pa que vaya tirando, y estamos enharinando los boquerones con polvos de talco. Saben pa cagarse en to sus castas, pero es verdad que se agarran menos a la garganta. En fin, no quiero extenderme en demasía en esta presentación y paso a describiros como va a ser el pregón del Chano de Cádiz. Como podréis imaginar, por motivos lógicos de tiempo y cascaraños logísticos de última hora, no he podido montar un pregón como yo quisiera, elaborado y sentimental que le ponga a todos ustedes el pelo de coñeta.

Mi intención era presentaros aquí un documental sobre la historia de Cádiz y su Carnaval. El documental estaba realizado por mi famosa productora NATIONAL CHANOGRAPHIC, pero no voy a poder estrenarlo, muy a mi pesar, por que me lo compró una televisión por cable. Lo del cable lo digo por el cable que me echó la televisión al comprarme el documental, que por aquella época estaba yo completamente tieso y sin cobrar paro.

Así pues os hablaré sobre la historia del Carnaval de Cádiz en los distintos períodos de su historia. Cádiz es lo más grande del mundo. ¿Que tiene el Carnaval de Río De Janeiro (aparte, por supuesto, de unas mulatas que están bastante mejor que La Petróleo y La Salvaora) que no tengamos nosotros?. ¿Por qué tiene esa fama el Carnaval de Venecia?, cuando Venecia es una ciudad con más humedad que los calzoncillos del Comandante Cousteau. Una ciudad donde las prostitutas van en bikini y tan inundada que los pisos se venden a treinta mil duros el litro cuadrado. Por todo eso, y porque creo que Cádiz es lo mejor del mundo, comenzaré mi pregón contando la historia del Carnaval de Cádiz desde sus orígenes.

Según parece, el Carnaval de Cádiz se inicia el mismo día de la creación del Hombre, y así se refleja en La Biblia, pues cuando Dios creó a Adán y Eva lo primero que hizo fue darle a la pareja dos entradas de Paraíso, también conocido como Gallinero, de lo que se deduce que Dios creó el Falla antes que al hombre. Otro episodio bíblico que demuestra la presencia del Carnaval de Cádiz desde tiempos inmemoriales es el asesinato de un conocido reventa, cuando David mato al Goliat de una pedrá, motivada sin duda por haberle vendido dos entradas falsas de palco platea para la final del 1.445 antes de Fali Mosquera.

Para los que no aprueben la Teoría de la Creación y apoyen la evolución del hombre desde una célula microscópica, que ni tocaba el bombo ni ná, hasta llegar a un ser carnavalescamente evolucionado como Ángel Zubiela, también puedo demostrarles que el Carnaval existe desde los primeros homínidos.

En una reciente excavación arqueológica en los callejones, dirigida por los prestigiosos antropólogos noruegos Olav Don Pepito y Olav Don Josev, se han descubierto los restos de un dinosaurio que componía música para comparsas, al que bautizaron como DINOSAURELIO DEL REAL, que nos dejó preciosos pasodobles fósiles.

Pero en fin, no me quiero extender demasiado en estos períodos prehistóricos porque si no el pregón va a ser más largo que las uñas de los pies del Troy y me gustaría comenzar el repaso al Carnaval de Cádiz de modo oficial, que no puede empezar de otra forma que con la fundación de Cádiz por los Fenicios.

SALE LA COMPARSA Y CANTA: DESDE LA CIUDAD DE TIRO, DE PESCADORES FENICIOS

Cádiz, Tacita de Plata, la señorita del mar. La ciudad más antigua de Occidente. Como dijo El Peña; “Cádiz, tu no eres vieja, tu estás chocheando”. Ciudad con más años que la recordatoria de comunión del Pucherito. La ciudad de Cádiz fue fundada por los fenicios, en el tres mil antes de Julio Pardo. Cuando los fenicios llegan a Cádiz, la ciudad estaba más sola que Adán chateando, pero a pesar de ello los fenicios, que eran más pesaos que el cuñao de Rocky Balboa, deciden fundarla. La llaman Gadir, en honor a un colegio del mismo nombre que habría en la Barriada de la Paz años más tarde. Precisamente por esta relación colegial, pronto se fundaron en Gadir los primeros colegios y los fenicios comenzaron a importar vestuario para niños desde lejanas ciudades de Oriente. Al puerto de Gadir llegaban barcos enteros cargados de babys para colegiales desde la ciudad oriental más prestigiosa en la confección de babys, la famosa “Babilonia”.

Los fenicios, por su condición de comerciantes marítimos, era un pueblo que buscaba siempre la costa, o sea, era un pueblo “acostado”, de ahí la fama que más tarde nos legarían a los gaditanos.

Con la llegada de los fenicios comienza una época de prosperidad laboral para Gadir, ciudad, que para su desgracia, ha tenido siempre menos trabajo que el fotógrafo de la Biblia. Los fenicios trajeron el currelo a esta ciudad. Para teñir las telas, los fenicios extraían la púrpura de las conchas de las cañaíllas, por lo que previamente necesitaban de mano de obra que vaciara y se comiera los bichos de las cañaíllas. Todo ello acompañado de una cerveza fresquita, lo cual no era mal trabajo para un gaditano. Hubo colas y hasta puñalás en el INEF (Instituto Nacional de Empleo Fenicio) de aquella época para optar a uno de estos cursillos de aprendizaje de Peón Obrero Especialista en Tragaderas de Cañaíllas, trabajadores que desarrollaban su dura profesión en la calle Zorrilla y alrededores.

Los fenicios fueron un pueblo que fundó tela de colonias. Llegaron a tener tantas colonias que abrieron una perfumería en la Plaza del Palillero, perfumería despachada por el bisabuelo de Alejandro Magno, que fue el que inventó el gel de baño de la botella negra que lleva su nombre.

De la época fenicia se conservan pocas cosas de carnaval, porque los quince fenicios que fundaron Cádiz hicieron una comparsa, pero como no tenían a nadie que los escuchara, se aburrían y se dedicaron a sus cositas comerciales.

Así comienza la Historia de Cádiz, con su Fundación por parte de los fenicios, un pueblo Fundador, como el coñac, que estuvo listo y que al marcharse nos dejaron lo que más pesaba; los dos sarcófagos antropoides, a los que dejaron pegado una nota en un antiguo papiro que decía así: “El que los encuentre...pa él”.

**SALE LA COMPARSA Y CANTA: “ME DIJERON QUE CÁDIZ”,
DE CORRUSQUILLOS GADITANOS.**

Tras el paso de los fenicios por Cádiz, le llega el turno a Roma.

Los romanos bautizan a la ciudad como Gades, y una vez instalados, les gusta tanto la ciudad que casi todos los políticos, pensadores y soldados romanos se pusieron nombres de calles de Cádiz: como Adriano, Columela, Los Balbo o Plocia. Durante la ocupación romana de Cádiz se vivieron momentos más tensos que el pescuezo del McGregor cantando el final del popurrí de Soplos de Vida, puesto que los cartagineses, tradicionales enemigos de los romanos, también vivían en Cádiz.

El General cartaginés Asdrúbal vivía en la plaza que llevaba su nombre, concretamente entre La Mirilla y El Caruso, en lo que fue la antigua plaza de toros de Cádiz, mientras que otro ilustre cartaginés, Amílcar Barca, vivía junto a la playa. Los romanos hicieron en Cádiz obras de consideración, como el Hotel Roma o la carretera que servía para ir a por los avíos del puchero, la VÍA APIA, que conectaba la Avenida Ramón de Carranza con el Mercado de Abastos en la Plaza de la Libertad.

Durante la ocupación romana, Gades tuvo bastante que ver con un actual jugador de la plantilla del Cádiz, y es que, en cuestión de moneda, la Gades romana ACUÑA, como el paraguayo del conjunto cadista. Los romanos inventaron una moneda con la que, en los locales de hostelería, se pagaba una siesta de cuatro horas, llamando a esta moneda el SIESTERCIO. También durante esta época, Julio Cesar concede a los habitantes de Gades la ciudadanía romana, por lo que en aquella época Chico Linares podría haberse ido al Milán sin ocupar plaza de extranjero, e incluso podría haber jugado con la selección italiana, algo que dudamos, no porque discutamos la calidad de Linares, sino porque no lo imaginamos tan lejos de su Cádiz natal. Los romanos colaboran enormemente a la modernización de Cádiz, inventando los baños de agua caliente, las Termas. Las Termas solo llegaron a las clases más altas del pueblo, y en las zonas más pobres los que no tenían pa unas Termas grandes, ponían Termas chicas, o sea, Termitas, y así está La Viña, que se cae a pedazos en algunos sitios.

A pesar de lo que se puedan pensar, los gaditanos no encajaron muy bien la presencia de tropas romanas en su ciudad.

Los gaditanos le daban toda la coba posible a los romanos. Cuando los centuriones iban a comprar conservas de atún con salsa de Garum, le pedían una lata al chicuco de la tienda y este les cobraba a precio de oro una lata “asín” de chica” que los romanos acabaron conociendo como el “latín”, que a la postre fue lengua oficial del Imperio Romano.

La poca vergüenza en Cádiz durante la época romana no conocía límites. Cuando los legionarios le reclamaban los impuestos a los gaditanos, estos les respondían; “Te voy a dar una cabeza de Trajano”, en referencia a la cabeza del emperador que apareció en Baelo Claudia, en el término municipal de Tarifa. En vista de estas continuas revueltas, Roma tuvo que tomar medidas. Se contrató a gaditanos traidores para que informaran de las actividades subversivas contra el César. Una vez que habían informado, los romanos ya ya no los necesitaban, y cuando venían a cobrar sus servicios les contestaban: “Roma no paga traidores”. De la misma manera que cuando los romanos entraban en un freidor y el gallego quería cobrarles, le decían; “Roma no paga Freidores”. Como consecuencia de todas estas revueltas, se origina un hecho fundamental para el auge del Carnaval de Cádiz. A los delincuentes y rateros se les condenaba a Galeras y se les reunía en un muelle que estaba cerca de la Peña Los Pitirolos, que con tantas galeras a su alrededor creó la Primera Galerada Popular, cuya invención se debe a los romanos, en el siglo VII antes de Pepe el Caja. El origen del Carnaval de Cádiz en la época romana, tenemos que buscarlo en las fiestas que celebraban los hijos de Roma. Los romanos celebraban en febrero las fiestas en honor del Dios Pan, pero otros legionarios, que estuvieron en Egipto antes que en Gades adoraban al Dios Apis, y cuando se juntaban el PAN y el APIS, había bocadillos pa to quisqui, y de ahí la tradición de crear fiestas gastronómicas previas al carnaval, de gañote total. El emperador romano, nacido en Cádiz, Augusto Acostatis manda construir en el Siglo III, el Teatro Romano, donde se celebró el Primer concurso de Agrupaciones de la Era Moderna, en el que concursaron comparsas Romanas y Griegas, que concursaban en categoría Provincial.

La comparsa ganadora fue una que representaba la conquista de Troya y se que se llamó “HASTA LA MISMÍSIMA TROYA”, del poeta griego Homero, cuyo sobrino, Pedro Homero, siguió años más tarde la tradición familiar y escribió grandes comparsas para el carnaval de Cádiz.

La afición al carnaval de Cádiz pasó rápidamente del populacho a la clase noble. Era frecuente ver en los ensayos de las agrupaciones a Cónsules, Centuriones y al “Senado”. El Senado le decían a uno que ya que venía comío de su casa, vamos que “senaba” antes de salir, de ahí lo de “El Senado”. Los romanos también empiezan a aportar los nombres con los que hoy se conocen algunas de las voces de las agrupaciones de Carnaval. Un emperador romano tenía una hija que tenía una voz muy aguda y chillona. El emperador era Octavio y su hija la Octavillita, nombre con el que hoy se conoce a los que cantan con ese tipo de voz. Emperadores romanos hubo muchos, pero repasando la lista hubo uno que seguro que tuvo que nacer en Cádiz. Se llamaba Cómodo, y con ese nombre tuvo que ser de aquí por cojones. Seguro que fue ese el que impulso el carnaval de Cádiz por medio mundo, alcanzando fama mundial. Cómodo fue un emperador tan carnavalero que al gachó que marcaban el ritmo en las galeras con un bombo le puso otro al lado con una caja, mientras los galeotes se cagaban en su puñetera mare a ritmo de tres por cuatro.

En definitiva, que termino aquí el repaso al carnaval de Cádiz durante el Imperio de Roma, que los romanos ya lo dijeron bastante antes que el Loco de la Colina, cuando Julio César dijo “QUESTUM EST GADES ET QUI HAY QUET MAMMAREM”.

***SALE LA COMPARSA Y CANTA: “DESDE LOS CONFINES DEL
DESIERTO” DE HOMBRES AZULES***

Llegan los árabes y con la conquista musulmana de la península, Cádiz cae en manos de los moros. Pocos datos tenemos sobre la ocupación musulmana, puesto que Cádiz era ciudad marinera y los moros se mojaban menos que un coche por abajo.

De todas formas, los árabes dejan interesantes edificaciones en la ciudad, como La Alhambra (me refiero al bar con ese nombre que existía en la Plaza de la Libertad) y el Cerro del Moro. También nos dejaron iconos de la época árabe, como los cangrejos moros, los discos que vendía el Melli de Emilio el Moro, los pinchitos morunos o las pamplinas moras, que todavía se fuman en algunas plazas de Cádiz. La principal aportación de los árabes a los gaditanos fue el lenguaje. Los moros nos dejaron como legado casi todas las palabras que comienzan por AL, como AL-MORZAR, AL-FAJOR, AL-MONDIGA o AL-MISMISIMO CARAJ, y otras palabras que comienzan por AL imprescindibles para escribir buenos pasodobles, como AL-AMPARO DE LA NOCHE EN CUALQUIER ESQUINA HAY UNA PANDILLA DE CHULOS Y LADRONES. Sin los moros no existiría este pasodoble.

Durante la dominación árabe miles de beduinos con sus camellos cruzaron el Puente Carranza, pero ante el atasco que cogieron decidieron acampar en la zona del Estadio Carranza y no seguir hasta el centro. De ahí viene la costumbre de llamar Beduinos a los habitantes de extramuros, puesto que de murallas para adentro vivían las clases más altas. En el Baluarte de Candelaria se alojaba el Sultán de Medina y en la Confitería de la Calle de la Rosa se alojaba la Sultana de Coco.

Los musulmanes crearon en Cádiz una prolífica industria, donde destacó la fabricación artesanal de artilugios para apoyar la cabeza en la cama, lo que se conoció como arte ALMOHADE, tan apreciado en nuestra ciudad. Durante su dominación, los moros acuñan moneda propia en Cádiz. Las monedas de oro llevan la imagen del Emir. Los árabes fabricaban monedas de EMIR y de EMIR QUINIENTAS, algo más valiosas.

El paso de los árabes por Cádiz no fue significativo, pero fue imprescindible para que muchas agrupaciones se vistieran de moros, logrando grandes pelotazos en el Falla. Cádiz fue reconquistada por Alfonso X el Sabio, que fíjate si era sabio que fue Rey antes que albañil.

Los moros son los que mejor podrían hablar del Carnaval de Cádiz, porque estuvieron aquí nada más y nada menos que 800 años. ¡Cuántos cajonazos, cuantas ninfas y cuantas cabalgatas caben en 800 años!. Los árabes llegaron a Cádiz atravesando los desiertos africanos y entraron en la Tacita con más arena que la moqueta de Lawrence de Arabia. Cuando los moros llegan aquí, los sultanes árabes no estaban nada interesados en el carnaval. Tuvieron que pasar 50 años desde su llegada para que un califa musulmán se enamorara de Cádiz y aprobara el Carnaval. Se trataba del Califa árabe HAKIM HAYQUEMMAMAHD, cuyo nombre aún hoy se recuerda de vez en cuando en esta ciudad. Durante su reinado, el Carnaval moro en Cádiz vivió un gran auge. Los moros se aficionaron tanto al carnaval que se olvidaron de trabajar y na más que querían cachondeo. Durante las fechas de Carnaval, los únicos que trabajaban eran los Emires, bueno los “emires por donde s’emires”, porque había algunos que no solo no la doblaban, sino que desde los minaretes de la Plaza de San Antonio, estos emires recitaban sus plegarias, instigando al pueblo musulmán al abandono de los palaustres y espiochas infieles, con mensajes como estos: “Trabajá, es pa náaaaaaa, a vé si se acaban los palaustres, las espiochas y las herramientas pa repelláaaaaaaaa”. A lo que el pueblo contestaba: “Ojalaaaaaaaa”.

A partir del caudillo árabe HAKIM HAYQUEMMAMAHD, todos los demás que vinieron fliparon con Cádiz. Hubo uno que se bañaba todos los días en la Caleta, que se llamaba MOHAMED PRIMERO Y SECADMEH EL-AUITA DEPUEH y otro de nuestros grandes Visires fue uno que tras tirarse todo el día de cachondeo, viendo ensayos de comparsas moras, llamaba a su casa parta que su madre le fuera preparando la comida, el gran Visir OMAR VERMEFRIENDO LASPAPASQUEVOYPALLAR.

Otro de los califas árabes más gaditanos fue el que instauró la costumbre de cenar pescao caletero a la plancha, el recordado Califa HASSAD LASKABAYAS, que fijó su residencia en la Plaza del Tío de la Tiza. Y así podríamos seguir enumerando una gran lista de Califas que hicieron grande al Carnaval de Cádiz.

La primera agrupación musulmana que concursó en el Falla fue una comparsa, formada por 15 moros de 200 kilos cada uno. La comparsa se llamaba “GRASA MORA”, y estaba escrita por un líder Palestino, el famoso PALESTINO TOVAR, alguno de cuyos descendientes siguen escribiendo comparsas actualmente. Esta comparsa fue descalificada por el jurado y sus miembros recibieron amenazas por parte de un grupo radical iraní.

El grupo tenía su base en Teherán y se llamaba “SE VAIS A ENTEHERÁN”, estando liderado por el bandolero iraní CURRO JOMEINI que amenazaron al Jurado si este no rectificaba, cosa que finalmente sucedió y la comparsa “GRASA MORA” obtuvo el primer premio.

Los árabes permitieron también que en sus concursos de Carnaval acudieran agrupaciones de la provincia de Cádiz. En el año 1300, el hijo de Guzmán el Bueno vino al Falla con una comparsa de Tarifa, y el jurado árabe le dio un cajonazo a la comparsa y secuestró al niño. Los moros se presentaron en el castillo de Guzmán el Bueno diciendo que tenían a su hijo y, que si no se entregaba, lo matarían. Guzmán les tiró un puñal y cuando le preguntaron para qué era, dijo: “Pa que matéis al sieso del jurado que no ha metió a mi niño en la Final”. Con esta pasión se vivían los carnavales de Cádiz durante la ocupación Musulmana.

¿Qué sería del carnaval de Cádiz sin los árabes?. Paco Alba no habría ganado ni con LOS SARRACENOS ni con LOS BEDUINOS; a Quiñones no le hubieran dado un cajonazo ni con HOMBRES AZULES ni con EL LEGADO ANDALUSI. Los árabes desarrollaron las matemáticas, imprescindibles para las agrupaciones de carnaval que quieren repartir un contrato de 2000 euros entre quince tíos. Ellos inventaron uno de los más famosos estribillos de Carnaval, cuando se enfrentaron a los cristianos en las Cruzadas.

Fueron ellos los que le dijeron a los cruzados aquello de; “AY CRUZADO, QUE CRUZ ME HA CAÍDO CONTIGO”. Sin la presencia árabe en Cádiz, el Teatro Falla no tendría esa preciosa arquitectura mudéjar y tendríamos aquí uno de esos teatros modernos, de arquitectura mojonera, cuyo diseño es más raro que una caballa con orejas.

Los moros trajeron la grifa a Cádiz, poniendo con ello la “primera piedra” de esta tradición fumadora y tuvieron un “papel” muy destacado en la Historia de España. Y entre la grifa y el papel... la liaron, envolviendo a España en una cortina de humo que duro 800 años. Termino, Cádiz, el repaso al carnaval musulmán recitando esta poesía del Caudillo árabe Boabdil, que en uno de sus versos decía: “UAJ-ALÁ ELJAM UD ALMUTAMIDH”, que traducido resulta: “CUANDO VEAS UN ANUNCIO PA UN TRABAJO..., LEE PA TI”..

***SALE LA CHIRIGOTA Y CANTA: “HOY QUISIERA RENDIRLE”
DE LOS ULTIMOS EN ENTERARSE***

Diréis ustedes que qué tiene que ver un pasodoble al peo, con la historia de Cádiz y su carnaval. Pues bien, la relación es que en 1680 hubo en Cádiz una epidemia de peste (de ahí lo del peo) y esto me sirve para situarnos 100 años antes, con el asedio pirata a Cádiz. Los piratas llegaron a la Tacita tras los fenicios, los romanos y los árabes. Como se puede observar, por Cádiz ha pasado más gente que por la comparsa de Juanelo.

Los piratas saquearon a Cádiz en varias ocasiones, puesto que del puerto gaditano salían los galeones con destino al Nuevo Mundo, en la carrera de Indias. Para los no universitarios aclararé que la Carrera de Indias no era una prueba de 100 metros lisos entre Pocahontas, la “cuñá” del indio Jerónimo, y la rubia de “Bailando con Lobos” sino el comercio con las Indias, que recibía este nombre. Cádiz notó el acoso de los piratas hasta tal punto que todavía hoy en día sobreviven en esta ciudad ciertos reductos de piratería. ¡Que le pregunten a los de ONO, si es mentira lo que digo!.

A pesar de lo que se pueda pensar, no todos los piratas fueron mal recibidos en Cádiz. El más querido por cierto sector de la población era el pirata inglés FRANCIS DRAKE, que cada vez que venía destruía una flota de barcos españoles. Por este motivo los trabajadores de Astilleros le daban una placa cada vez que llegaba a Cádiz, por la carga de trabajo que provocaba al quemar los barcos españoles. El pirata más sanguinario fue Barbarroja, que tenía más peligro que Nerón con un mechero, mientras que el pirata más gaditano fue Barbacoa, que una noche de Trofeo Carranza le metió fuego a la playa de la Victoria, inaugurando así esta tradición veraniega tan gaditana. De todas formas, el ataque pirata también dejó algunas cosas buenas en Cádiz, puesto que los Corsarios nos legaron a la Patrona de Cádiz, la Virgen del Corsario.

A partir de esos años Cádiz entra en una ruina grande y se ve más asaltada que un freidor en Kenya. Primero nos llegó el sangangui con el maremoto de 1755, que recientes investigaciones han descartado que se debiera a un flatito bajo el agua de María la Yerbabuena. El maremoto movió tela de agua y el nivel del mar subió una barbaridad, hasta tal punto que en los poyetes de los balcones, en vez de salamanquesas pegadas, había cachuchos y pijotas. Seguramente de ese año viene la tradición carnavalesca de ensayar en los “lavaeros”, en lo alto de las casas, porque pa ensayar en el sótano había que ser cuñado del Comandante Cousteau.

Cuando la gente de Cádiz empieza a recuperarse del maremoto y empieza a ensayar con normalidad para los carnavales, se produce otro incidente. Las tropas francesas de Napoleón quieren entrar en Cádiz, pero los gaditanos repelen la invasión y no los dejan entrar, dato que por la humildad de los gaditanos, nunca hemos contado a nadie.

Fuimos la única ciudad de España, donde no se dejó entrar al francés, pero como dijo el romancero de la Historia de Cádiz; “No hemos dicho nada, porque en Cádiz, no nos gusta vacilar”.

En aquellos años daba gloria ver a la defensa de Cádiz, que no dejaba entrar a nadie, no como ahora que a la defensa del Cádiz la coge el Sevilla y le mete cuatro y el Osasuna tres.

Existen varias explicaciones para explicar la resistencia de Cádiz al asedio francés. La más apoyada, desde el punto de vista sociológico es que el motivo del fracaso de Napoleón es que pretende entrar en Cádiz a la caída del sol, porque si llega a entrar a las 7 de la mañana no hubiera encontrado resistencia alguna en Cádiz ni sus habitantes. Otra tesis sostiene que los franceses no entraron porque se presentaron ante la ciudad el 5 de febrero de 1810, domingo de coros, y ese día, a partir de las dos de la tarde, no entra en Cádiz ni un francés, ni un alemán, ni uno de Huelva.

El gremio que más sufrió los efectos del asedio francés a Cádiz fueron los peluqueros. Con las bombas que tiraba los fanfarrones se hacían las gaditanas tirabuzones, y si tenemos en cuenta que los franceses tiraron más de 16.000 bombas, todas las gaditanas se peinaban de balde y esto provocó el cierre de más de 1500 peluquerías de señoras en Cádiz.

Los franceses se van aburríos el 24 de agosto de 1812, día de la final del Trofeo Carranza de ese mismo año. Pocos meses antes se reúnen varios diputados españoles y promulgan la constitución de 1812, a la que bautizan como La Pepa. Este bonito acto quedó reflejado en un cuadro que representa a los diputados en la Iglesia de San Felipe Neri, con todos los diputados gritando vivas a la Pepa y Carlos el Legionario buscando a la Pepa entre los diputados.

EL CHANO SACA UN TELÉFONO MÓVIL Y SE LO PEGA A LA OREJA

Un segundo que me llaman por teléfono: Si.... Dime Carmela (es mi señora). Ahora no puedo Carmela, que estoy dando el pregón. ¿Qué tu madre se ha perdido en una bulla por la Viña?. Bueno no te preocupes que yo ahora mismo aviso a la Policía (hace un corte de mangas).

Pero ¿llamo a la Policia Local o al Seprona de la Guardia Civil, que es la que se encarga de los bichos raros y las especies exóticas?.

Ah, vale, vale, a los locales entonces? Eso es, yo les digo a los municipales que si ven a una que lleva to la cara de la niña del Exorcista acabá de levantar que no le quiten la careta que es ella. Si no es meterme con ella, Carmela, ya, ya lo se, pero me tendrás que reconocer que tu madre es más fea que un Bull Dog masticando un avispero. Muy bien Carmela, tranquila que todo va a salir bien. Ya verás como aparece prontito, que tu madre se llama Esperanza y eso es lo último que se pierde.

Ya lo se Carmela, pero yo ahora estoy más liao que una pelea de anguilas y no me puedo quitar de en medio. En cuanto pueda me llevo a casa. Bueno, te dejo... (eso me gustaría a mi...dejarla).

SE GUARDA EL TELÉFONO MÓVIL

Perdón por la interrupción. Seguimos con el pregón. Como iba diciendo antes de la llamada de mi señora Carmela....

VUELVE A SONAR EL TELÉFONO MÓVIL

Un segundo. Mi señora Carmela otra vez. Esto parece el final del Popurrí de “Lo que diga mi mujer”. Dime Carmela... ¿Qué el perro que me han regalao esta tarde está ronco?. No, cariño, mira es que el perro es un cocker, y to los cocker tienen la voz así cogía. Mira el cantante Joe Cocker, que también está ronco y no pasa nada. ¿Qué te traiga qué...? Carmela, ¿como te voy a traer una pizza de burgaillos y lapas de la pizzería de aquí de San Antonio, con la de gente que hay?. Bueno, po sí el niño tiene hambre que se espere una horita, que va a ver que ponerlo a régimen porque el niño está comiendo más que un alcalde nuevo. Que no, Carmela, que no, que nooo..... Mira, por no escucharte voy a bajar un momentito a por la pizza y ahora vuelvo al pregón.

Venga, que Dios te guarde muchos años...pero a ver si te guarda bien guardada pa no te deje salir.

Cádiz, lamento de nuevo la interrupción de mi señora Carmela, pero es que a mi niño Paco se le ha “antojao” una pizza caleterera de burgaíllos y lapas y con la de gente que hay aquí abajo voy a tener que dejar el pregón momentáneamente porque si no es que me van a cerrar el Telepizza de aquí al lao.

Para que esto no se quede muerto mientras me preparan la pizza, solicito, por favor, la presencia en el escenario de la chirigota del Yuyu para que vaya haciendo algo de tiempo mientras me despachan.

***SUBE LA CHIRIGOTA Y CANTA DOS CUPLES DE TAMPAX GOYESCAS
(EL CHANO PIDE CON VOZ EN OFF QUE SIGAN CANTANDO, QUE EN LA
PIZZARÍA HAY MÁS GENTE QUE EN EL CASTING DE BEN HUR) LA
CHIRIGOTA CANTA DOS CUPLES DE LOS ROCKEROS DE LA PUEBLA.***

***APARECE EL YUYU EN EL ESCENARIO, CON UN PIJAMA
Y UNA BATA DE ESTAR POR CASA.***

¡Cádiz!, Perdóname, (bostezando) pero me he quedado completamente frito. Tiene guasa que pa una vez en la vida que voy a dar el Pregón del Carnaval de Cádiz, me quedo dormido. ¡Es que no se puede estar en tantas cosas a la vez!. Y pa colmo va y se me cuele el aprovechao este del Chano y me larga más de medio Pregón. ¡Que desastre picha!.

Viendo la hora que es, me parece que ya va a ser tarde pa ponerme a soltar otro pregón. Además, no quisiera arriesgarme porque tengo la ventaja de que el Pregón ya lo ha soltao el Chano y si no ha gustao, le dais la bronca a él, que yo no tengo nada que ver con el babetazo que os ha largao. En vista de lo ocurrido, creo tengo una oportunidad de oro pa pasarle al Chano el grito de guerra carnavalero con el que me saluda la afición. Chano...IIIIINNNNNNNN..... CABRÓN.

A pesar de ser “mu” tarde pa ponerme a soltar otro pregón, quisiera que por lo menos me diera tiempo a leer las poquitas cosas que he podido sacar por la impresora antes de venirme pa cá.

¿Que podría yo decirte, Cádiz, que no te hayan dicho ya?. Yo no puedo bautizarte como Tacita de Plata, Salada Claridad o Señorita del Mar. Para eso pasaron por este escenario poetas y escritores, de dentro y fuera del carnaval, que te dijeron cosas preciosas que ni quiero, ni puedo mejorar. Hoy está aquí un gaditano que te quiere con locura, al que enganchaste a esta fiesta desde una noche de hace más de veinte años, cuando en un local de ensayo sonaron unos Cruzados Mágicos, que me alistaron en la más maravillosa y más grande Cruzada que se pueda imaginar. No crean que exagero, que no suelo exagerar, que todo es verdadero, ya usted lo comprobará.

A lo largo de esta extensa campaña he conocido a otros Cruzados y también algunos Sarracenos, que seguramente podrían y debían de haber pisado este escenario antes que un servidor, pero las cosas son como son y cuando Cádiz me llama, no puedo decir que no. El pregonero se llama José, pero podría llamarse Julio, podría llamarse Quico, podría llamarse Selu, Fernando o José Antonio. El pregonero se apellida Guerrero por su pare y Roldán por su mare, pero podría apellidarse Quiñones, Martínez Ares, Aragón, Bustelo, Ripoll, Santander o Márquez Mateo. El pregonero tiene un mote; El Yuyu, pero podría tener otros como El Sheriff, El Noly, El Lobe, El Batidora, y tantos otros. El pregonero es el que está aquí, pero cada uno de los anteriores está aquí con el pregonero, que un pregonero no es más que la representación de los que hacemos carnaval, la representación de sus compañeros.

El Carnaval de Cádiz y mi Cádiz y su Carnaval. El carnaval que tanto me ha dado y al que le he correspondido con lo que buenamente he podido. Un carnaval que me llevó hasta la radio y una radio que cada noche le hace un guiño a Cádiz, con un nombre que más carnavalero y más de Cai, imposible; “EL PELOTAZO”.

Lo que son las ironías del destino. Un pelotazo me quitó del carnaval de Cádiz pero algo de Cádiz y su carnaval suena cada noche en “EL PELOTAZO”.

Me siento un tío con suerte. Tengo la profesión más bonita del mundo, que es hacer reír y para quitarme esta fama de flojo dedico mi tiempo libre a sacar chirigotas, a escribir libros de cachondeo, currar en la radio, colaborar con artículos prensa y hacer fotografías. Mucha gente me pregunta que de donde saco tiempo para todo. Amigo mío, para hacer feliz a la gente se saca tiempo de donde sea.

Una de las cosas más hermosas que me han dicho en mi vida sucedió en un centro comercial de Sevilla, donde un servidor estaba tomando café. Se me acercó un señor, me dio la mano y me dijo; “Gracias por hacernos reír tanto”. Y se marchó como si me hubiera dicho cualquier cosa.

Cádiz, que inventaste la Lotería y me diste a mí el primer premio, un 18 de septiembre de 1967, dándome la suerte de nacer aquí. Mira que hay sitios bonitos en España para nacer, pero no me imagino yo al Yuyu naciendo en Bilbao o San Sebastián. Y no porque no sean sitios bonito, que los conozco y son preciosos, sino porque a los del norte les gustan mucho los deportes esos de cortar árboles gordos con un hacha o subirse piedras de 300 kilos a las espaldas y yo digo como decían Las Marujas del Selu; “Ay no, yo no, yo no”.

De verdad que lo que sale cada febrero de esta Tacita de Plata y se exporta al mundo entero vale más que cualquiera de eso galeones cargados de oro que se hundieron frente a nuestras costas. La alegría que vende Cádiz no hay oro en el mundo para pagarla.

Alegría de Carnaval, flamenco por alegrías, alegrías de ver rodar ese balón con esas gradas amarillas gritando “ESE CADIZ...OE”. Alegría de dos ascensos, casi consecutivos, capaces de hacer llorar lagrimones, como fundas de guitarra, a tíos hechos y derechos, por su Cádiz Club de Fútbol. Ese Cádiz que da pocas alegrías, como modesto que es, pero que cuando las da, picha, son pa to la vida.

Me acuerdo que un día estando en Sevilla, en vísperas del Cádiz – Betis de Copa del Rey del año pasado, un compañero de la radio, bético hasta la médula me dijo; “Yuyu, tu después de llevar ya cuatro años en Sevilla... hoy tendrás el corazón un poquito repartido, ¿no?”. Yo le dije; “Sí, es verdad que tengo el corazón repartido. Por un lado quiero que gane el Cádiz y por otro que pierda el Betis”. Mi colega el bético se jartó de reír. Al final nos ganaron por 2-0 y yo me alegré por él cuando su equipo ganó la Copa.

No quiero enrollarme mucho más, con este pregón, que por mucho que lo alargue no voy a de quererte más. Es verdad que en estos meses he engordado, pero quién no se pondría gordo pregonando el carnaval de su tierra. Desde ayer por la noche se acabaron las tensiones del Teatro, los nervios del concurso y ahora nos queda la calle.

A los gaditanos no les digo ná, que bastante conocen a su tierra, y a los visitantes les doy la bienvenida y les deseo que disfruten de este Carnaval como si fuera, y de hecho lo es, el suyo. Cádiz, que se abre al forastero, como bien rezaba esa copla de Las Ruinas Romanas de Cádiz que decía; *“Yo tengo mi casa abierta por si alguien quisiera entrar que no me pida permiso. Por si alguien quisiera entrar y tengo por casapuerta la mitad del paraíso.”*

Un paraíso donde tenemos ángeles del calibre de Paco Alba, Manuel López Cañamaque, Antonio Rodríguez “El Tío de la Tiza”, el mismo Ramón Díaz “Fletilla”, Juan “El Masa” y el gran José Herrera “El Peña” de Cai. Solo por citar algunos de los más destacados, porque aquí tenemos ángeles para formar trescientos coros de querubines.

A los que se fueron y a los que están, gracias de corazón, por hacer de esta mijita en mitad del mar algo tan grande.

Lo de esta noche, de verdad que no tengo con que pagarlo. La única moneda de que dispongo es mí chirigota, y no te quepa ninguna duda que esta noche te la voy a regalar, en cuanto este chirigotero termine con su discurso. Como la comparsa de mi amigo Joaquín Quiñones me ha hecho el precioso regalo de estar aquí esta noche tan especial para mí.

Y ya metidos a dar las gracias, es de bien nacidos ser agradecidos.

Gracias a todos aquellos que habéis contribuido a que José Guerrero Roldán se transformase en El Yuyu, en el pregonero que aquí está hoy; gracias a aquellos que habéis confiado en mí de alguna u otra manera; a mis amigos, a mis compañeros de carnaval, a mi gente. No me hace falta dar nombres que vosotros sabéis quienes sois. Gracias de verdad.

La eterna pregunta que alguna que otra vez nos hemos hecho todos los carnavaleros es si realmente merece la pena todo esto. Yo desde luego que hoy tengo la respuesta más contundente de todas las respuestas posibles. Para ser sincero, lo único que no me ha gustado del pregón ha sido una cosa... El “peasso” de escenario que me habéis montado. Ya sé que estoy gordo, pero también hubiera entrado en uno más chico.

¡Que se hace tarde!. ¡Que las calles se están llenando!. ¡Que las bateas de los coros están en la jornada de reflexión!. ¡Señores, que esto está comenzando!. ¡Y lo digo, y lo pregonó, pa que se entere la gente!. ¡Que ha llegado otro año más y que hemos tenido la suerte de verlo!.

¡Oiga, que no se equivoque usted, que yo solo pregonó, que no vendo nada!. ¿Quién podría vender algo a lo que ni los más osados se atreverían a ponerle precio?. CÁDIZ, ahí es ná.

¡Que no quiero enrollarme, joé, pero es que no puedo irme!. ¡Mira que estoy cansado, que me hace falta acostarme otra vez!. ¡Cádiz, mira que es difícil de conseguir, pero tu lo consigues cada vez que te da la gana!... Eres la única que me quita el sueño. Que te quiero. Un beso y gracias por todo.

Buenas noches.

En Cádiz, a 25 de Febrero de 2006

José Guerrero Roldán “Yuyu”